

GRUPO DE POESIA DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UAM

POESÍA COMENTADA (32)

Lucía de Molina, elige estas líneas de Eduardo Galeano (III Recetario Poético, pág. 109), y en su comentario visibiliza la dura situación que es la desaparición de personas, el adiós a una vida, el no poder despedirse sus familiares. Esta realidad de la despedida duele profundamente al hombre. Son muchas las situaciones en las que vivimos la pérdida, no sólo de personas queridas. Y es frecuente la ausencia de tumbas con nombre donde llorar lo que sentimos arrebatado por las circunstancias de la vida o por el hombre. A menudo ni sabemos exactamente qué es lo que echamos en falta. Es humano el sentimiento nostálgico de las cosas que nos rodean, también, la certeza de que vivir supone una sucesión de despedidas.

DESAPARECIDOS (Eduardo GALEANO)



Desaparecidos: los muertos sin tumba, las tumbas sin nombre.

Y también:

los bosques nativos,
las estrellas en la noche de las ciudades,
el aroma de las flores,
el sabor de las frutas,
las cartas escritas a mano,
los viejos cafés donde había tiempo para perder el tiempo,
el fútbol de la calle,
el derecho a caminar,
el derecho a respirar,
los empleos seguros,
las jubilaciones seguras,
las casas sin rejas,
las puertas sin cerradura,
el sentido comunitario
y el sentido común.

Comentario:

Latinoamérica se ve sacudida por un horror oculto a los ojos del resto del mundo: las desapariciones forzadas. Aquellos que por molestar a un gobierno o a las fuerzas militares dejan de existir de golpe como quien apaga una vela de un soplido. Personas sin huella, sin registro; que pierden su nombre y su identidad para convertirse en una cifra más de un ingente número de iguales. “Los muertos sin tumba, las tumbas sin nombre”, sin un lugar donde los familiares puedan llevar su pesar.

Tenían unos sueños que cumplir, unas metas que alcanzar. Su vida les fue arrebatada, fueron despojados de sus anhelos y destrozados sus proyectos. Sin embargo, me niego a llamarles desaparecidos en lo más literal de la palabra. No han desaparecido de nuestra memoria, no han sido abandonados de nuestra lucha. Se convierten en la brisa del pueblo, en el susurro del regato de un bosque cercano; su recuerdo está en el aullido del lobo y en la risa del niño. No, desde luego que no son desaparecidos: son robados.

Lucía de Molina Aguado
Estudiante de Enfermería